

SERIE HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA EN MÉXICO I

arqueología

MEXICANA M.R.

PRIMEROS POBLADORES DE MÉXICO

- MEDIO AMBIENTE:
CLIMAS, FLORA Y FAUNA
- LOS HABITANTES
DEL PLEISTOCENO
- LOS ORÍGENES
DE LA AGRICULTURA
- ARTE EN CUEVAS
- COLAPSO DE LA CULTURA MAYA
- SEMANA SANTA CORA

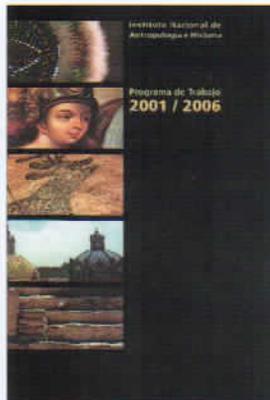
• GUÍA DE VIAJEROS: COLIMA

VOL. IX - NÚM. 52 \$ 50



PRESENTACIÓN DEL PROGRAMA DE TRABAJO DEL INAH 2001-2006

El pasado 18 de septiembre se llevó a cabo la presentación del programa de trabajo 2001-2006 del INAH, en el Museo Nacional del Virreinato, por el director del Instituto, etnólogo Sergio Raúl Arroyo García. Este programa está de acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo y forma parte del Programa de Cultura 2001-2006, que a su vez presentó la señora Sari Bermúdez, presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, el 22 de agosto del año en curso. El programa de trabajo incluye las cuatro actividades sustantivas que responden a las atribuciones y responsabilidades conferidas al Instituto tanto por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, como por su Ley Orgánica. Las cua-



tro áreas son: investigación, conservación, difusión del patrimonio cultural y formación de profesionales, hacia las cuales el INAH orientará sus esfuerzos. Como lo mencionó el etnólogo Arroyo en la presentación del programa, dados los cambios y demandas en el país, éste "... es simultáneamente resultado de la tradición y la innovación, elementos fundamentales del equilibrio de las sociedades que tienen en la memoria histórica el eje de su presente". En la publicación del programa de trabajo aparecen, de manera amplia y concreta, los objetivos, la estrategia, las líneas de acción y las actividades específicas para el año 2001 dentro de los diferentes puntos en los que interviene el Instituto.

HUESOS DE MAMUT MODIFICADOS EN TOCUILA

EVIDENCIA DE ACTIVIDAD CULTURAL HACIA 11 000 AÑOS EN LA CUENCA DE MÉXICO

LUIS MORETT ALATORRE, ÉILEEN JOHNSON, JOAQUÍN ARROYO-CABRALES

En el contexto de las comunidades humanas del Pleistoceno Final y del Holoceno Temprano, las formas más comunes para romper y modificar huesos largos habrían sido las técnicas de impacto con percutor de piedra o de golpeteo de hueso contra hueso. El propósito de tales intervenciones sobre el material óseo habría sido la extracción de la médula y, en algunos casos, la obtención de núcleos y lascas útiles.

Para modelar el hueso se realizaba una serie de fracturamientos que implicaron el desarrollo de métodos, técnicas y tradiciones. Una de esas técnicas —llamada desbastamiento de hueso, del cual se obtenía un núcleo o macrolasca, a partir del que se producían lascas útiles— se basaba en el grosor masivo de los huesos largos de algunos animales. Entre las distintas especies de fauna mayor del Pleistoceno Final y del Holoceno Temprano, los mamu-

tes fueron los que tenían huesos largos con el córtex suficientemente grueso como para producir núcleos a partir de ellos.

El yacimiento paleontológico de Tocuila, situado al oriente de la Cuenca de México, en el municipio de Texcoco, fue fechado por radiocarbono en aproximadamente 11200 a.C. Ahí se han recuperado aproximadamente mil huesos y fragmentos de éstos, la mayoría de mamutes. Entre ellos, diez se distinguen de los demás por la morfología de sus fracturas, las cuales indican que fueron posiblemente sometidos a un proceso de fractura con la intención de producir artefactos simples.

Esta actividad tecnológica, que se desarrolló hacia finales del Pleistoceno en Tocuila, tiene estrecha relación con una extensa tradición de las grandes planicies de Norteamérica. De hecho, los huesos modificados de Tocuila son morfológica y tecnológicamente similares a los

huesos modificados de mamutes de Lubbock Lake y Sand Creek, y comparten rasgos con las grandes lascas corticales procedentes de Wasden y Lange/Ferguson, todos ellos sitios de las planicies norteamericanas.

Así, los huesos de Tocuila se constituyen en una de las primeras evidencias sólidas de tecnología en hueso pleistocénica para el territorio mexicano, y contribuyen a llamar la atención sobre la importancia de que este tipo de restos óseos sean sometidos a un escrupuloso análisis, tanto en este yacimiento como en cualquier otro coetáneo.

El estudio de estas evidencias de actividad cultural puede permitir abordar aspectos de la conducta social y tecnológica de los grupos humanos que ocuparon la Cuenca de México hace más de 11 000 años, asuntos hasta cierto punto todavía inéditos en la arqueología mexicana de ese periodo.



Ensamble de dos artefactos de hueso, 281 y 534, del sitio de Tocuila, estado de México.

DIBUJOS: PROYECTO TOCUILA